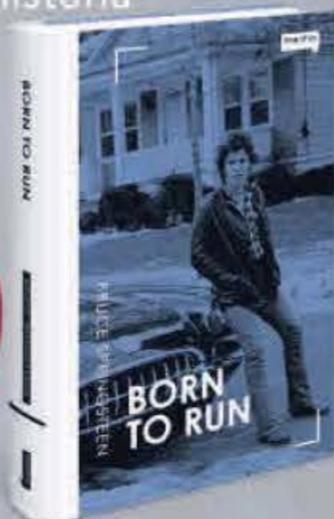


Consiga con
La Nueva España
Grandes Biografías

Las vidas apasionantes de algunos de los personajes más influyentes de la historia

Todos los domingos con LA NUEVA ESPAÑA por solo **9'95€**



**11.ª entrega:
BORN TO RUN**
Domingo 2 de julio

Edición de lujo
Tapa dura
Más de 300 páginas



Penguin
Random House
Grupo Editorial



Un grupo de asistentes a la fiesta del Bollu, ayer, en Madrid. | Centro Asturiano de Madrid

Madrid se tiñe de asturianía

La diáspora astur en la capital celebra la centenaria fiesta del Bollu: «Es un día de recuperar tradiciones»

Javier Sámano Lucas
Oviedo

Allá donde hay asturianos, hay Asturias y asturianía. Más si cabe en Madrid, donde la diáspora astur ronda los 40.000 emigrantes, según los cálculos del Centro Asturiano de la capital, que ayer organizó, como es tradición desde hace nada más y nada menos que 143 años, la conocida como fiesta del Bollu. Un festejo que congregó a más de 700 asturianos que se entregaron en cuerpo y alma a la «folixa» de sol a sol a la manera asturiana: no faltaron las gaitas, los bailes y los juegos tradicionales y, por supuesto, una abundante remesa de bollos preñaos.

Todo ello generosamente regado con sidra, como es norma, en una jornada en la que convenía mantenerse bien hidratado por la incidencia de un calor «impresionante», asegura Pilar Riesco, secretaria general del Centro Asturiano de Madrid, que incide en el valor sentimental de la celebración. «Para nosotros es un día de familia, de recuperar tradiciones y de vivir Asturias a 500 kilómetros de casa. Es nuestra particular romería», explica, ideal para llenar el buche a base de empanadas, arroz con leche, cachopo y demás manjares de la tierra. «Hemos encargado comida como para el doble o el triple de la gente que ha venido», confiesa.

Riesco, madrileña de padres gijoneses, lleva sus orígenes por bandera desde guaja, «porque cuando dices que eres asturiana, percibes que todo el mundo nos quiere, ¡nos tienen en un pedestal!», reivindica con orgullo. Una estima que se encarga de alimentar el Centro Asturiano, vertebrador de la comunidad astur en la capital desde casi un siglo y medio. A juicio de su presidente, Valentín



Participantes en la fiesta, cobijándose del sol y disfrutando de la sidra. | Centro Asturiano de Madrid

Martínez, el día de ayer sirve para «compartir y disfrutar». «Además —agrega—, la gente agradece que la fiesta sea en una finca para estar en contacto con la naturaleza y poder darse un baño». Martínez tilda de «muy estrecha» su relación con el Principado, a pesar de que emigró siendo muy joven de su Oviedo natal a Madrid junto a su familia.

Sara María Estébanez es ovevete, como Martínez. Trabaja en el Hospital de La Paz, en la capital. Cuando piensa en Asturias, la invade la nostalgia. «Por muchos años que lleve fuera, lo sigo echando mucho de menos», tanto que, si pudiera, hubiera regresado «hace tiempo» a la que considera su casa. Estébanez es víctima de una recurrente paradoja: cuanto más tiempo lleva lejos de Asturias, más asturiana se siente. Es por ello que abraza con devoción celebraciones como el Bollu, fundamentales en su empeño de inculcarle la asturianía a su hijo pequeño. Sus raíces, insiste, son sagradas.

Carolina Castro recorrió el camino inverso. Nacida y criada en

Madrid, se afincó en Cudillero a los 27 años. Una decisión de la que no se arrepienten en absoluto: «Estoy mejor en Asturias, tanto a mí como a mi marido nos gusta más la vida en el campo». Hija y nieta de asturianas, Castro ha traído otra asturiana al mundo, con la que compartió ayer una jornada «muy especial». «Es como la fiesta del pueblo, cantamos, bailamos, tomamos sidra... ¡qué más se puede pedir!».

Inolvidable Begoña Gómez

Olmo Ron, director general de Emigración y Memoria Democrática, participó en un festejo en el que «es importante que el Gobierno del Principado esté presente, porque se transmiten las costumbres y la cultura asturianas». No obstante, si por algo resultó especialmente emotiva esta edición del Bollu para Ron fue por la proximidad del fallecimiento de su predecesora en el cargo, Begoña Serrano. «Hizo un trabajo muy relevante, es un referente para todos los centros asturianos de toda España», concluyó Ron.